

Del autor de *Donde tus sueños te lleven*

JAVIER IRIONDO

# Este es tu momento

Hacia una vida  
con sentido  
y plenitud

zenith

JAVIER IRIONDO

# ESTE ES TU MOMENTO

Hacia una vida con sentido y plenitud

zenith

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Primera edición: octubre de 2023

© Javier Iriondo Narvaiza, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023  
Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.zenitheditorial.com](http://www.zenitheditorial.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-08-27725-5

Depósito legal: B. 15.825-2023

Impreso en España - Printed in Spain



# SUMARIO

Prólogo. Polvo de estrellas .....	11
-----------------------------------	----

## PRIMERA PARTE

1. Al borde del precipicio .....	15
2. Cómo empezó todo .....	19

## SEGUNDA PARTE

3. El viaje a Torla .....	29
4. Volver a levantarse .....	39
5. La comprensión que libera el corazón .....	57
6. Los primeros rayos de luz .....	71
7. Encuentros mágicos del destino .....	91
8. Descubrir el camino .....	103
9. Una visión hacia la que dirigirse .....	127
10. Las señales del cambio .....	149

### TERCERA PARTE

11. Cuando menos te lo esperas .....	171
12. La autenticidad .....	177
13. Volver a conectar contigo .....	193
14. El dilema del amor .....	199
15. El deseo y la insaciabilidad humana.....	223
16. Enfrentarse a la realidad.....	239
17. Encontrando el sentido .....	247
18. Una vida valiente.....	257
19. Prepararse para lo que venga antes de que venga.....	275
20. Volar más alto.....	285

## AL BORDE DEL PRECIPICIO

Paula se acercó entusiasmada al mirador de la Cola de Caballo, en el parque nacional de Ordesa. Su corazón comenzó a acelerarse ante aquel esperado momento y, de pronto, como si se abriese el telón de un gran escenario, frente a ella emergió un paisaje impresionante. Se quedó sin respiración al contemplar la inmensidad del valle: el momento con el que tanto había soñado se había hecho realidad. Había visto muchas imágenes, pero aquel majestuoso espectáculo superó todas sus expectativas. Su cara de asombro y su sonrisa lo expresaban todo. Se asomó al borde del mirador y, de repente, el vértigo invadió su cuerpo al ver la caída vertical y el enorme abismo que se abría bajo sus pies.

Permaneció un buen rato absorta, observando la extraordinaria belleza del entorno, el contraste de las altas cumbres nevadas y el verdor de lo más profundo del valle, con la pradera de Ordesa y el río Arazas al fondo. Suspiró, agradecida de poder vivir ese momento, feliz. Por primera vez en mucho tiempo sentía que todo estaba bien, en orden, que los vientos del destino comenzaban a soplar a su favor.

Como en una película, por su mente pasaron resumidos los últimos cinco años de su vida. Cinco años en los que no hubo más que trabajo, esfuerzo constante, lucha y pura supervivencia. Vivía agotada física y emocionalmente, cansada de soportar la asfixiante presión económica y la incertidumbre que la acechaba.

Como muchas personas, Paula se había sentido atrapada por la vida, sobrepasada por la interminable lista de tareas y responsabilida-

des, sintiendo que no tenía tiempo para todo. Vivía sin descanso, exhausta por el estrés y la autoexigencia, con la sensación de estar siempre haciendo algo para llegar a otro lugar mejor y más seguro. Lo cierto es que la velocidad de la vida provoca la sensación de que no tenemos tiempo para todo.

Había renunciado a muchas cosas, tal vez a demasiadas, todas en nombre de su proyecto, de la seguridad y de ese anhelo de un futuro mejor. Se privó de tanto que apenas le quedó tiempo para ella, atascada en la rueda de la rutina. Y es que, en muchas ocasiones, la búsqueda de la felicidad futura acaba arruinando el presente.

Son muchas las personas que quieren escapar de esa trampa, huir a otro lugar, pero lo que necesitamos no es un lugar diferente, sino ser una persona diferente en el mismo lugar. Sin embargo, vivimos en tiempos de ansiedad, sintiéndonos empujados a seguir persiguiendo algo más que nos aporte la garantía de un futuro mejor.

No obstante, por fin todo cambió para ella. Ese momento era su premio y marcaba el inicio de un nuevo y prometedor porvenir.

Quiso inmortalizar aquel momento mágico. Hizo algunas fotos y vídeos para el recuerdo, pero enseguida tomó la decisión de permanecer en el presente y absorber la energía de aquel extraordinario lugar. Se sentía feliz, disfrutaba de ese instante en el que sentía que todo comenzaba a encajar.

De pronto sonó su móvil. Lo sacó del bolsillo de su chaqueta y, al ver que era Sergio, su abogado y amigo de confianza, sonrió y suspiró con fuerza.

—Hola, Sergio, ¿qué tal? —respondió Paula, entusiasmada, con la esperanza de que le confirmase la firma del esperado acuerdo.

Sin embargo, al otro lado del teléfono sonó una voz más bien apagada que no presagiaba nada bueno.

—¿Qué pasa? —preguntó Paula, preocupada.

Se hizo un breve silencio que pareció eterno.

—¿Qué pasa? —volvió a preguntar Paula, esta vez con ansiedad.

—Lo siento mucho —dijo Sergio con la voz rota—, pero no

han firmado el acuerdo y no hay nada que hacer. A última hora han encontrado otro proyecto más interesante y han decidido que no van a invertir en el tuyo —concluyó, impotente, porque conocía la precaria situación de Paula y sabía el caos en el que la sumergiría esa decisión.

El mundo de Paula se detuvo en ese instante, justo antes de explotar en pedazos. Se quedó muda, mientras Sergio repetía su nombre y le preguntaba si estaba bien. Ella estaba en *shock*, apenas podía respirar, era incapaz de articular una sola palabra.

Entonces, con un fino y quebrado hilo de voz, dijo:

—Ya hablaremos. —Y colgó.

Él volvió a llamar, pero ella apagó el móvil con la intención de huir del mundo.

Paula estaba paralizada, incapaz de reaccionar ante aquella devastadora noticia. Cuando parecía que empezaba a ver la luz, cuando todo el esfuerzo estaba a punto de dar sus frutos y su vida por fin parecía cambiar, llegó esa llamada que fue como una estocada final. Se adentró en un territorio de dolor desconocido para ella al sentir que todo se desmoronaba bajo sus pies. Las malas noticias transformaron aquel paraíso en un abismo infernal.

Cayó de rodillas, rota, encogiéndose, con el estómago retorcido por la angustia y el miedo, entrando en pánico, como si se adentrara en un agujero negro. Un dolor insoportable invadió su corazón. Era el dolor de la desesperación, el que sientes cuando la vida te desarma, te desnuda la esperanza y te deja indefenso ante el mundo. Las lágrimas de impotencia comenzaron a recorrer su rostro como un río desbordado.

Sintió que los últimos cinco años de su vida habían sido en vano, como si todos sus esfuerzos hubiesen acabado en un vertedero. Todo el tiempo y el dinero invertidos, el sacrificio, las esperanzas y las ilusiones por las que tanto había trabajado volaron en pedazos en un segundo. De pronto se vio sin proyecto, sin dinero, vacía y extenuada.



Esa llamada no solo significaba que estaba en la ruina, sino también que no sería capaz de devolver el dinero que le habían prestado las personas que habían confiado en ella: sus padres y sus amigos.

Los tres mosqueteros —el fracaso, la culpa y la vergüenza— la atacaron sin piedad al pensar que podrían embargarles los bienes a sus padres. El dolor emocional que brotaba desde lo más profundo de su alma traspasó el límite de lo soportable.

Paula tenía toda una vida por delante, pero en ese momento tan solo quería una cosa: dejar de sufrir. Se sentía amenazada, no tenía dónde protegerse ni adónde escapar. En medio de la desesperación, tan solo abrazada por la soledad de la impotencia, su mente concibió un horrendo pensamiento. Se sintió empujada hacia aquel profundo abismo.

-----

Escanea el código para ver un vídeo (en horizontal) y viajar hasta el mirador de Cola de Caballo, el escenario en el que da comienzo la historia.



Imágenes cedidas por <[www.miradoresdeordesa.es](http://www.miradoresdeordesa.es)>  
y @david\_viajero

## CÓMO EMPEZÓ TODO

La vida de Paula había cambiado de forma radical en los últimos años. A pesar de haber estudiado Derecho, trabajaba en una empresa de representación y organización de eventos, porque su pasión se centraba más en el área de recursos humanos. Se le daba bien su trabajo y lo disfrutaba; de hecho, era reconocida por ser una buena organizadora, además de una excelente relaciones públicas.

Su pareja, Marco, era profesor de Filosofía. Era el tipo de maestro querido por sus alumnos, quienes sentían que se interesaba por ellos y se preocupaba por lo que sucedía en sus complejas vidas. Siempre acudían a él cuando se sentían perdidos y necesitaban comprensión. En el fondo sabían que era una buena persona, alguien en quien confiar.

El destino hizo que sus caminos se cruzasen cuando compartieron mesa en una boda a la que ambos acudieron sin acompañante. Ella era amiga de la novia y él, del novio. Al instante se sintieron muy cómodos el uno con el otro; todo fluía de forma espontánea. Él se quedó prendado nada más conocerla, por su energía y su vitalidad. A ella la encandilaron su serenidad, la calma que transmitía y su cercanía, lo fácil que todo parecía a su lado. Era la atracción de los polos opuestos. La magia del momento, lo romántico de la situación y la energía que flotaba en el aire propiciaron algo precioso entre ellos, ayudados también por el buen vino con el que constantemente alguien rellenaba sus copas. Ese pequeño punto de desinhibición, unido a su genial conexión, que fue creciendo sin parar,

prendió la mecha, y en cuanto ella se desmelenó bailando, él no pudo evitar aquella irrefrenable atracción, de modo que cayó rendido a sus pies. Ese fue el inicio de su preciosa historia.

Como si fuese un regalo de Navidad, su hijo Pablo llegó al mundo un 24 de diciembre, cumpliendo así uno de sus grandes anhelos: ser madre. En la actualidad, Pablo tenía cinco años y se había convertido en su porqué, en el motivo por el que sacrificarse y perseguir sus sueños aún con más ahínco.

Sin embargo, como si el universo hubiese conspirado para crear el caos perfecto, tras aquella gran alegría, las cosas comenzaron a torcerse.

Debido a algunas malas decisiones y problemas de gestión, su empresa pasó por una situación crítica y tuvo que hacer algunos ajustes. Paula fue la primera persona en caer al poco tiempo de reincorporarse tras la baja maternal. En el momento de mayor necesidad económica, se quedó sin trabajo. Fue un duro golpe para ella y para su relación sentimental.

Paula siempre había tenido claro que quería ser económicamente independiente; para ella era una prioridad. Sentirse libre no era un antojo, sino una profunda necesidad. Pensaba que tenía que demostrarse a sí misma y al mundo que era capaz de labrarse su propio camino sin depender de nadie. Por esa razón, en su mente siempre estuvo presente la idea de emprender, hacer algo más para ponerse al mando de su vida, realizarse y dar lo mejor a su familia. Sin embargo, debido a la estabilidad de la que había gozado en su puesto de trabajo, poco a poco fue abandonando esa idea, aunque en su fuero interno seguía latente esa aspiración.

Por el contrario, Marco era una persona conservadora, de carácter tranquilo, reflexivo, sin grandes pretensiones. No le hacía ascos al dinero, pero no se inquietaba tanto por el futuro ni por preocupaciones económicas; se sentía conforme con su empleo y simplemente fluía con la vida. Él priorizaba la relación, la familia y el aspecto humano, y en ocasiones sentía que Paula se preocupaba

demasiado e incluso se obsesionaba por la parte profesional y económica, hasta el punto de desatender su relación o su familia.

Por su parte, Paula a veces sentía que Marco era demasiado conformista, y ese contraste ocasionó más de un conflicto entre ellos. Aunque tenían la estabilidad económica que aportaba un sueldo fijo, no era suficiente para mantener su nivel de vida, y más con un hijo. Además, a Paula le agobiaba sobre todo la sensación de fracaso personal por sentir que no aportaba, al saberse mantenida.

Ante la falta de oportunidades y con toda la presión a la que estaba sometida, Paula sintió que era el momento de emprender. Sin embargo, por su forma de ser, Marco no era partidario de esa idea. Él la animaba a seguir buscando ese trabajo que no aparecía, pero Paula aspiraba a algo más, y él respetaba su iniciativa y su ilusión por tener su propio negocio.

En aquel momento, Paula se enfrentaba al dilema con el que todos nos encontramos en algún momento de nuestra historia, cuando la propia vida, la familia o las circunstancias, sin esperarlo, sin aviso previo, nos arrojan al mundo y se espera que seamos capaces de asumir la responsabilidad de nuestra vida. De repente nos sentimos empujados por el destino, expulsados de la vieja seguridad, y comienza nuestro particular viaje en el que nos adentramos en un territorio desconocido. Como la cría de un pájaro que por primera vez tiene que lanzarse del nido, miramos al mundo con vértigo, con la duda de si seremos capaces de volar sin caer en las garras del temido fracaso.

Es entonces cuando surgen nuestras inseguridades, el momento en el que tenemos que enfrentarnos a esa otra vida para la que tal vez no nos han preparado. En ese instante nos damos cuenta de que estamos solos, que ahora todo depende de nosotros, que nadie sale a nuestro rescate, porque los demás también están ocupados librando su propia batalla.

Sin embargo, Paula estaba decidida a levantarse, a sacudirse el polvo y a hacer algo más grande con su vida. No estaba dispuesta a

dejar que el mundo la hiciese creer que no servía, aunque a menudo debía recordarse a sí misma que tenía que ser fuerte, ya que a veces se le olvidaba. Con esa determinación, o simplemente porque no tenía más opciones, se puso en marcha a pesar de todos sus miedos. A partir de entonces, todos sus sentidos se pusieron en alerta para encontrar esa oportunidad que se esconde detrás de cada problema.

En esa búsqueda comenzó a unir sus pasiones con posibles alternativas para emprender, algo que aportase más sentido a su trabajo. Entre ellas había una que destacaba: su pasión por los perros. Por eso tenía a Kai, su precioso *border collie*. Un día, mientras paseaba, observó algo que le llamó la atención. Cada vez que salía con su hijo era más fácil cruzarse con alguien que llevara un perro que con alguien con un bebé. La curiosidad la llevó a investigar y a darse cuenta de que en la actualidad hay más perros que niños.

Una de las razones que descubrió es que, debido al coste de vida actual, y a la falta de seguridad, muchas personas cambian sus planes de tener hijos por el de adoptar una mascota. Ese animal se convierte entonces en un compañero de vida, alguien leal que los recibe con alegría y que ahuyenta la soledad. Ese amigo peludo de cuatro patas es un miembro más de la familia.

Sin embargo, Paula se dio cuenta de que muchas personas dejaban a sus perros solos durante extensas jornadas laborales y cuando viajaban. Empezó a pensar qué podría hacer para satisfacer esa necesidad. Recabó toda la información y las tendencias que había al respecto y de ahí surgió la idea de una guardería para perros. Pero no un mero sitio donde dejarlos, sino un lugar con cuidadores, con una atención especial, donde además ofrecería un servicio de peluquería, adiestramiento y paseos. Preguntó a todos sus conocidos que tenían perro si utilizarían en algún momento ese servicio, y muchos consideraron que les vendría genial en numerosas ocasiones.

Tras mucho tiempo de reflexión, planificación, consultas y estudios de viabilidad, tenía ante sí la idea final y el plan definitivo. Después llegaron infinidad de reuniones y presentaciones, hasta que lo-

gró encontrar a una cantidad suficiente de familiares y amigos que creyeron en ella y en su idea. Estaban dispuestos a asumir el riesgo y aportar el capital inicial para arrancar su negocio, es decir, los fondos para alquilar y acondicionar un local, contratar algún empleado y elaborar un plan de marketing para darse a conocer en la zona.

Todo estaba listo para convertir aquella visión en una posibilidad totalmente viable. Sin embargo, se tuvo que enfrentar al momento de mayor vértigo, en el que surgen las dudas y se sublevan los miedos. El temor ante la decisión de abandonar la seguridad de un posible trabajo estable y cambiarlo por la incertidumbre y el riesgo que supone lanzarse a la aventura para construir tu propio camino y perseguir tu sueño.

A veces tenemos grandes ideas, pero las descartamos, asumiendo que, si son nuestras, no serán tan buenas. En el pasado hubo pintores que ocultaron algunas de sus obras porque pensaban que no estaban a la altura, hasta que, pasado un tiempo, tal vez después de muertos, fueron declaradas como grandes obras de arte, aunque desgraciadamente sus autores nunca llegaron a saberlo. Pero Paula no quería quedarse con la eterna duda de qué hubiese pasado.

Ya no había vuelta atrás. Sin embargo, faltaba un detalle importante: el nombre de su negocio. Cuando tenía siete años, apareció en su vida su primer perro: un pequeño cachorro de *schнауzer* al que llamaron Snau. Fue ella quien se encargó, como decía su padre, de maleducarlo, ya que por las noches se lo llevaba a su habitación y dormía a los pies de su cama. Snau fue su confidente y el fiel amigo que siempre le hacía compañía. En homenaje a aquel perro que tanto marcó su vida, su negocio se llamaría Snau.

★ ★ ★ ★

Y en busca de una vida mejor se lanzó a la aventura. Se tuvo que armar de paciencia para superar las desesperantes trabas burocráticas, aprendiendo a cada paso, trabajando más de lo que jamás habría

imaginado, sorteando innumerables problemas, retos inesperados, pero con la ilusión de estar construyendo su propio futuro.

Poco a poco, y con mucho sacrificio, veía cómo todo comenzaba a rodar, su idea tomaba forma y seguía creciendo, aunque le estaba costando la vida. Por momentos se sentía totalmente desbordada, pues todo era más difícil de lo que había imaginado, no tenía ni un minuto para ella, el trabajo la absorbía por completo, tanto mental como físicamente, y aunque tenía el apoyo de Marco, tanto él como su hijo comenzaron a sentir un incómodo distanciamiento.

Su hijo le reclamaba atención, pero llegaba tan tarde y tan agotada que apenas le quedaba energía para dársela. Marco, comprensivo como era, fue su bastión, alguien en quien apoyarse, un comodín, aunque por momentos comenzó a sentirse como un cubo donde ella descargaba todos sus problemas, como si él no tuviese ninguno y no necesitase comprensión. Él la apoyaba y sobrellevaba la situación de la mejor manera posible. Además de su trabajo, se ocupaba de la casa y cuidaba de Pablo, aunque en realidad se sentía como un padre soltero. La dejadez o el exceso de confianza, o tal vez pensar que la pareja lo admite todo, puede ser el inicio del deterioro de una gran relación.

A Marco le entristecía ver que la arrolladora energía que lo había enamorado no se orientara hacia la pareja ni hacia su hijo, sino exclusivamente hacia su proyecto. Sin embargo, él aguantaba con paciencia porque creía que era una situación pasajera, que cuando todo estuviese encauzado y alcanzase los objetivos iniciales, ella volvería a ser la mujer de antes.

Paula era consciente del efecto negativo que la situación estaba provocando en su vida personal. Por eso en alguna ocasión le pidió comprensión a Marco, pues no podía soportar que la viese como una materialista y necesitaba que entendiese la carga que arrastraba. Además, sentía la presión que tantas mujeres sufren hoy en día, esa exigencia de perfección, de ser la mejor en todos los aspectos: ser una gran profesional, estar ideal, tener éxito, ser la pareja y la madre

perfecta, una buena amante, la que puede con todo. Sin embargo, como la gran mayoría, sentía que no podía con todo, estaba exhausta y era incapaz de frenar esa inercia en la que se sentía atrapada.

Para colmo, sentía el síndrome de la mala madre, de no prestar suficiente atención a su hijo, de no estar nunca en el lugar correcto. Cuando estaba en el trabajo, sentía que debería estar más con su hijo, y cuando estaba con Pablo, que debería trabajar más.

Tras un primer año de arduo trabajo, la situación fue mejorando en los planos laboral, personal y familiar. Todo comenzó a fluir, y su sueño empezaba a hacerse realidad. Sin embargo, cuando todo comenzaba a funcionar, llegó la situación más impensable: irrumpió el COVID-19 y el mayor desastre inimaginable. De la noche a la mañana, su sueño se convirtió en una pesadilla. Debido al confinamiento y a las restricciones, ya nadie necesitaba una guardería para perros, sino todo lo contrario: la gente quería un perro para poder salir a pasear. La situación la obligó a cerrar, al menos temporalmente, pero las facturas seguían llegando, así que se encontró desbordada de gastos y sueldos que pagar, y sin ingresos.

Aquel inesperado escenario la llevó al borde de la quiebra. La situación alcanzó un punto crítico y, desesperada, tuvo que pedir un préstamo para no perderlo todo. Muy a su pesar, tuvieron que avalarla sus padres, con el temor y el enorme riesgo que eso suponía.

Al fin, tras aquel tiempo repleto de angustia e incertidumbre, pudo reabrir su negocio, aunque la situación era asfixiante. El miedo al futuro le causaba una terrible ansiedad, pero ya no solamente en el terreno económico, sino en el amoroso, porque su relación con Marco se había deteriorado aún más debido al estrés.

Sufría una ansiedad terrible. Pensar que podría perder el dinero del préstamo que le habían avalado sus seres queridos la atormentaba. Por eso se sentía presionada a salvar el negocio.

Comenzó a transformar su concepto inicial para encontrar un modelo que funcionase mejor, replicarlo y expandirlo. Sin embargo, para llevar a cabo ese proyecto necesitaba un inversor más po-



tente. Diseñó el plan definitivo y lo presentó a varios posibles inversores, hasta que finalmente encontró a alguien que creyó en su idea. Aquello podía cambiar su vida.

Tras varios meses de planificación e infinidad de reuniones, el acuerdo estaba listo. Según el contrato, suponía que recibiría una importante entrada de capital, que le daría la tranquilidad que buscaba. Por fin tendría estabilidad, un buen sueldo y la capacidad para consolidar y comenzar a expandir Snau, aquel loco sueño que ahora se hacía realidad a lo grande.

Tras el acuerdo definitivo, solo faltaba esperar a la firma final. Como no era necesario que estuviese presente, había dejado esa parte en manos de Sergio, su amigo y abogado, que estaba gestionando el proceso de financiación.

Apenas se lo podía creer. Orgullosa, aunque más bien aliviada, compartió ese momento con Marco. Lo celebraron juntos como un gran paso y, sobre todo, con la esperanza de reparar su desgastada relación y con la ilusión de recuperar sus vidas.

Por primera vez en mucho tiempo, Paula logró liberar algo de la tensión acumulada. Sin embargo, necesitaba frenar y aliviar su mente. Llevaba mucho tiempo inmersa en un constante esfuerzo en el que tuvo que privarse de muchas cosas. Le hacía falta tiempo para ella, sin tener que pensar en el trabajo. Necesitaba aire y conectar con la naturaleza para reencontrarse consigo misma.

En el fondo quería ir acompañada, pero Marco no podía pedir días en el trabajo hasta acabar el curso. Así que este la animó a ir ella sola, a tomarse unos días para sí misma y cumplir ese gran deseo tantas veces aplazado, a hacerse un merecido regalo e ir a conocer y disfrutar del parque de Ordesa.